

**SESION INAUGURAL**

**PALABRAS INTRODUCTORIAS DEL Dr. ISMAEL QUILES S.J.**

860(82)-5

En estas primeras palabras para iniciar la sesión inaugural del Seminario sobre las Relaciones entre la República de Corea y la República Argentina, no puedo menos que reflejar la imagen, todavía viva, de mi reciente visita al hermoso país del "amanecer tranquilo".

Invitado por el Ministerio de Cultura e Información para visitar el país, el objetivo principal estaba centrado en un acercamiento lo más vivo posible al alma del pueblo coreano, al alma de Corea. Es decir, el espíritu que lo impulsaba a realizar un esfuerzo tan brillante que con razón se lo señala en la actualidad como un caso de desarrollo sorprendente hacia el ideal de vida nacional.

Voy a tratar de consignar mis impresiones más sobresalientes.

Como acerca de la educación en especial debo presentar en el Seminario una ponencia, voy a referirme brevemente a la imagen del pueblo coreano, tal como se la puede captar en la vida cotidiana y luego al impresionante esfuerzo realizado para dar un salto admirable en su desarrollo científico y tecnológico.

Siempre que llego a Seúl experimento una emoción muy significativa al pasar frente a la Puerta del Sur, la más representativa reliquia subsistente de la Gran Muralla que rodeaba a la ciudad. Su estructura arquitectónica, típicamente coreana, representa un testimonio de la cultura, el arte, la historia y el espíritu de Corea. Con razón se la considera el "tesoro nacional número uno". Nos ofrece una vivencia histórica nacional entre las construcciones de los rascacielos, que presentan a Seúl como una ciudad moderna en exuberante dinamismo.

Me interesó siempre, ante todo, captar la imagen que presenta el hombre de la calle, como el mejor método de tomar el pulso de un país.

Seúl, con sus grandes avenidas es una ciudad nueva y populosa, cuyos habitantes dan la imagen evidente de un buen nivel de vida por su forma de vestir, su modo de trabajar, la intensa actividad de los comercios con sus numerosos clientes, el tráfico de automotores y los rascacielos cada vez mayores en número y en altura que dan a la ciudad el perfil de una urbe avanzada de nuestro siglo.

Las características personales que uno descubre muy pronto en el trato con el hombre común, sea con altos funcionarios o con simples empleados o ciudadanos, son también pronto discernibles. En una primera descripción uno graba espontáneamente las imágenes de laboriosidad, cortesía, empeñosidad, optimismo, respeto del orden jerárquico, orden social (en la nación, la empresa, la familia). Tal vez domina un permanente impulso de trabajo, con un profundo y acendrado nacionalismo en busca de la grandeza y dignidad nacional.

Estas características del pueblo nos explican sin duda el fenómeno psicosocial más sobresaliente que Corea nos ofrece: el concentrado esfuerzo colectivo por el desarrollo de la nación que se muestra en el milagro coreano, el gran salto en el progreso científico y tecnológico cumplido en apenas tres lustros, que han puesto a Corea entre las naciones más prósperas del mundo.

Lo que más me sorprendió fue comprobar los numerosos "institutos de desarrollo", que han organizado y que trabajan activamente en todos los órdenes de la vida nacional. Al parecer, la palabra de orden en Corea es "desarrollo" "development", la que más he escuchado en mis conversaciones en todos los niveles de las organizaciones e instituciones que he podido visitar.

Oportunamente nos referiremos a varios de los institutos dedicados a ciertas áreas de desarrollo. Ahora vamos a presentar uno que nos muestra el desarrollo mismo en general como tema de su preocupación. Se trata del *Korea development Institute (KDI)*, que como su nombre lo indica, enfoca el desarrollo de conjunto.

El KDI fue fundado en 1971 con el fin de dar apoyo científico a las necesidades de desarrollo en las diversas áreas indispensables para un Estado. Atiende no sólo los problemas propuestos colaborando en la planificación de los proyectos y asesorando en la ejecu-

ción de los mismos. Pero la base principal de su estructura es la investigación misma de los aspectos técnicos, así como de los proyectos concretos de desarrollo.

Como base de la investigación posee una biblioteca (1985) con cincuenta mil monografías, 950 revistas, 200 informes especiales provenientes de institutos de investigación.

Tiene el depósito del World Banks Publications y un centro de computación con 19 terminales, para atender las instituciones del país y recibir las informaciones correspondientes. KDI tiene un definido carácter interdisciplinar.

Está integrado con unos 50 investigadores, y, además de las monografías teóricas y del asesoramiento práctico a los proyectos que se someten a su estudio, edita dos revistas especializadas: *The Korean Development Review* y *KDI Quarterly Economic Outlook*. Ambas publicaciones cuatrimestrales, tienen ante todo a la vista el problema del desarrollo económico, social y tecnológico que son los ejes principales del impulso de modernización de la R. de Corea.

El KDI no es más que uno de tantos institutos que directamente tienden al problema del desarrollo. Lo hemos presentado a título de ejemplo.

Oportunamente nos ocuparemos de otros institutos de desarrollo, pero no queremos dejar de citar algunos.

La impresión muy clara es que un impulso interior anima las estructuras del Estado dedicándose grandes recursos sin escatimar fondos y esfuerzos. Todo ello animado de un evidente espíritu nacional que se percibe flotando en el ambiente de todo el país.

Por eso nuestro Instituto de Investigaciones Comparadas sobre las Culturas de Oriente y Occidente ha tenido particular interés en realizar este Seminario sobre las Relaciones entre Argentina y Corea.

Mirado desde esta lejanía del Sur del mundo que es Argentina, Corea se vislumbra allá muy lejos, en las antípodas, con una extensión minúscula que parece perderse en el mapa. Sin embargo, cuando uno experimenta allí mismo la exuberante actividad en todos los órdenes, no puede menos de tener conciencia de que se halla ante una gran nación, ante uno de los pueblos más activos y de mayor impulso, no sólo en la tecnología, sino también en la amplia cultura humanista. El estudio de la experiencia de la república de Corea nos presenta como un modelo de desarrollo integral, y, sobre todo, de

un espíritu nacional lleno de vitalidad y generosidad de ánimo. Basta recorrer los temas del programa interdisciplinar del Seminario para convencerse de ello.

Efectivamente, en ellos podemos apreciar cómo la República de Corea, en su historia y en su presente, ha cultivado todas las facetas del espíritu humano hasta culminar en su brillante nivel actual: filosofía, religión, educación, relaciones internacionales, arte, ciencia y técnica, misión histórica de su situación geopolítica, relaciones bilaterales con Argentina. La resultante es una Corea plena de dinamismo, inserta en el progreso acelerado de la humanidad, y solidaria para la búsqueda de soluciones a los problemas del momento histórico en paz y comprensión mutua de todos los pueblos.

### **PALABRAS DEL EMBAJADOR ARTURO OSORIO ARANA**

- Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan Tobias;
- S.E. Bok Hyung Lee, Embajador de la República de Corea;
- Reverendo Padre Doctor Ismael Quiles, de la Compañía de Jesús, Director de la Escuela de Estudios Orientales y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente-Occidente;
- Señoras, señores:

El Ministerio de Relaciones Exteriores, por mi intermedio, ha querido dar testimonio de aprecio y consideración por la labor sólida y constante de la Universidad del Salvador y, particularmente, por el valioso esfuerzo de la Escuela de Estudios Orientales y del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente-Occidente, que se han concretado en este Seminario sobre Relaciones entre la Argentina y Corea.

La presencia del Padre Quiles en este Seminario es su mejor auspicio. La trayectoria de este sacerdote en los campos de nuestra cultura y de las culturas orientales son motivo de legítimo orgullo para todos los argentinos.

El vasto temario a desarrollar, así como la idoneidad de los disertantes, garantizan el éxito del objetivo de este evento, que es pro-

fundizar en el conocimiento de las relaciones entre Corea y nuestro país. El pensamiento filosófico coreano, los fundamentos económicos de dicho país, las religiones como su fundamento cultural y, dentro de ellas, el aporte del cristianismo a la cultura coreana, son temas que dan base —en el primer tercio del seminario— a los análisis posteriores sobre las perspectivas de las relaciones entre ambos países, sus posibilidades de integración en los campos de la cultura, de la economía y de la política; y nos preparan para una mejor comprensión de la realidad coreana y de su significado en la geopolítica del Océano Pacífico.

Asia y, dentro de Asia, Corea, constituyen un ámbito de importancia creciente en nuestra política exterior. Hasta hace relativamente poco tiempo, las relaciones entre la Argentina y Corea apenas excedían del normal mantenimiento de misiones diplomáticas. La distancia, la escasez de comunicaciones, la ausencia de corrientes comerciales y la diversidad de las respectivas idiosincracias reducían las posibilidades de vinculación, pero esta relación empezó a consolidarse en la década del 60. Ya en aquél entonces, nuestros representantes diplomáticos observaban cómo la República de Corea, que sufría los problemas propios de un país en desarrollo, pobre en recursos naturales y de bajos ingresos —un país que, por otra parte, apenas, se había recuperado de las devastaciones de una guerra cruenta que tuvo lugar entre 1950 y 1953— iniciaba su transformación en lo que es hoy: un país fuertemente industrializado, cuyo producto nacional bruto ha aumentado cinco veces y cuyas exportaciones han aumentado casi 400 veces.

Pero el interés de Corea no radica exclusivamente en el éxito de su proceso de crecimiento industrial. Merece analizarse también su historia, que tiene más de cuatro mil años. Desde los tiempos más remotos, la península coreana fue el paso violento de quienes, procedentes del norte, desde allí organizaban invasiones al Japón; a la vez que el mismo Japón, tanto en la antigüedad como hasta en tiempos más recientes, invadió también la península para obtener una base de avance hacia el norte. Aunque no sólo fue un camino de invasión: la península coreana fue también el camino natural del comercio y la cultura entre el archipiélago japonés (situado a escasos cientos de kilómetros hacia el este) y el territorio chino.

Y aún no se agota en esas circunstancias históricas y su interés

geopolítico el análisis que podemos hacer de Corea. Este país, en los últimos 20 años, cuando comenzó a desarrollar su rápida industrialización y a multiplicar el volumen de sus exportaciones, empezó también una nueva etapa, un nuevo hito en su historia. Su situación actual, entre un Japón super-industrializado y una China de enorme potencial económico, le confiere un carácter de epicentro geopolítico que se valoriza cada vez más, al mismo tiempo que crece el interés mundial por la Cuenca del Pacífico, cuyo papel ha aumentado de importancia actualmente, bajo la presión de los cambios políticos que se están produciendo en China y en el sudeste asiático, así como por el poderío económico de Japón y el crecimiento económico de estados que han acelerado las corrientes de los intercambios en el Pacífico, entre estos, Corea tiene una posición clave.

Hace algunos meses, el canciller argentino viajó a Seúl, iniciando un nuevo diálogo político bilateral; luego, hemos intercambiado importantes visitas —entre ellas, de ministros y parlamentarios— que han continuado esa línea de crecimiento del diálogo político y de ampliación de los campos de cooperación.

Para cumplir con nuestros objetivos en Asia, en general, y en Corea, particularmente, estamos avanzando de un modo prudente, gradual y constante. Precisamente porque queremos establecer una relación profunda, debemos conocernos mutuamente, como una primera etapa necesaria, para alcanzar luego resultados concretos. Debemos escuchar y, a la vez, explicar en qué estamos, qué significa ese gran esfuerzo de disciplina económica y financiera que estamos realizando para crear mejores condiciones de desarrollo.

En resumen, tanto del lado argentino como del lado coreano estamos estableciendo un diálogo que contribuye a fijar las líneas generales para que los dos países marchen de acuerdo. Hemos suscripto convenios amplios de cooperación cultural y científico-tecnológico y hemos elaborado emprendimientos de interés común en el campo del desarrollo económico. Todo ello va creando una atmósfera cada vez más cordial, un interés recíproco cada vez más profundo.

En tal sentido, estamos seguros que el Seminario sobre las relaciones entre la Argentina y Corea que hoy se inicia, en tan digno marco, será un aporte de trascendencia para la vinculación bilateral. Por ello, la Cancillería Argentina se complace en otorgarle su más cordial auspicio.

**PALABRAS DEL Sr. EMBAJADOR DE LA REPUBLICA  
DE COREA S.E. BOK HYUNG LEE**

Señor Rector, Lic. Juan Tobias; Revdo. Padre Ismael Quiles; Señor Embajador D. Arturo Ossorio Arana, señoras y señores:

Quiero agradecer ante todo a las autoridades de la Universidad del Salvador la oportunidad brindada para realizar este Seminario: Relaciones entre Argentina y Corea; Me siento realmente honrado de estar hoy aquí presente en este acto de apertura.

Hasta hace algunas décadas, el encuentro de dos culturas geográficamente remotas estaba reservado a los eruditos e investigadores. Pero desde el progreso de los medios de comunicación, se convierte el mundo en algo cada vez más pequeño, en virtud del acortamiento de las distancias, permitiendo estrechar contactos y ampliar el espectro. Esa nueva dimensión que se abre conlleva el compromiso de seguir enriqueciendo nuestro conocimiento y de esa forma cada cultura incorpora elementos que le ayudan a proyectarse, irradiándose hacia nuevos horizontes.

Debemos comprender la esencia y el destino de cada una de las culturas, así como la influencia del progreso técnico moderno bajo la cual se halla el mundo contemporáneo. Ya que lo que el obrar humano produce, partiendo de un nivel de circunstancias dadas, no es previsible, pues toda acción creadora rebasa los límites de lo previsible.

Corea con sus 5000 años de historia ha sabido armonizar la tradición con los cambios introducidos a partir de los contactos con Occidente, pero preservando sus raíces confucianas, las cuales combinadas con el shamanismo, el animismo así como con los conceptos filosóficos occidentales han transformado a la sociedad coreana en lo que es hoy en día.

Esta búsqueda de la auto-superación es un incesante periplo que no sigue una trayectoria lineal, ni unidireccional; se trata más bien de una interacción armónica cuyo hilo conductor es la voluntad de avanzar siempre presente en el alma humana.

En consecuencia el encuentro de las culturas y el entendimiento de los pueblos configuran una de las metas mayores a que debe aspirar el hombre tendiente al mejor desarrollo de las relaciones internacionales.



En este sentido, actos culturales como el que quedará inaugurado hoy encierran un profundo significado, ya que constituyen un medio de afianzar los lazos entre nuestros países a través de una mejor y activa comprensión de la idiosincracia de ambos pueblos.

**PALABRAS DEL Sr. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR Lic. JUAN H. TOBIAS**

Señores:

Tengo el grato honor de dirigirme a Ustedes en ocasión de celebrarse el Seminario "Relaciones entre Argentina y Corea".

Lo hago en nombre de la Universidad del Salvador y con el íntimo convencimiento de que esta actividad a desarrollarse, ha de ser útil para establecer un intercambio de experiencias y conocimientos, que contribuirán a enriquecer a sus participantes y a lograr vínculos más estrechos entre ambos países.

La riqueza de los temas que serán abordados, marcan importantes aspectos relacionados al hombre en su carácter personal, en su fundamento religioso y a la vida en sociedad.

Contribuirán sin duda alguna a lograr un más efectivo intercambio entre naciones diferentes, pero llamadas a encontrar particulares caracteres en común y a mostrar otros diversos para ser considerados y debatidos.

Después de haber escuchado las interesantes palabras de los distinguidos expositores que me precedieron, sólo me resta desear el mejor de los frutos en la tarea que váis a emprender y expresar mi profundo agradecimiento al R.P. Dr. Ismael Quiles, quien con su espíritu inquieto e infatigable labor, ha contribuído a la concreción de este importante Seminario, al que declaro formalmente abierto.